

Ensayo.

# Élite desde una perspectiva sociológica: individualismo, clase y desestructuración en la adolescencia contemporánea.

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo.

Cita:

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo (2025). *Élite desde una perspectiva sociológica: individualismo, clase y desestructuración en la adolescencia contemporánea*. Ensayo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.gutierrez.sanchez/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/nTr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ***Élite* desde una perspectiva sociológica: individualismo, clase y desestructuración en la adolescencia contemporánea**

*Lic. Osvaldo Gutiérrez Sánchez*

## **Introducción**

La serie *Élite* (Netflix) representa la vida de adolescentes de distintas clases sociales en un colegio privado de élite en España. A través de sus personajes y conflictos, se ponen en juego temáticas como la desigualdad, la identidad, el poder, la violencia y la fragilidad institucional. Este ensayo propone un análisis sociológico desde las perspectivas de Zygmunt Bauman, Peter Berger y Thomas Luckmann, Talcott Parsons, Pierre Bourdieu y Émile Durkheim, para comprender cómo la ficción refleja problemáticas reales de la modernidad contemporánea.

## **1. Bauman: Modernidad líquida y relaciones frágiles**

Zygmunt Bauman describe nuestra época como una 'modernidad líquida', en la cual los vínculos y estructuras son volátiles: 'Los vínculos humanos se sueltan fácilmente, se atan y desatan con rapidez' (Bauman, 2007, p. 13). En *Élite*, las relaciones entre los personajes (amistades, romances, vínculos familiares) son inestables y cambiantes, reflejando la falta de solidez afectiva propia de la época. La serie muestra adolescentes que buscan afirmarse a través de la sexualidad, el consumo y la imagen, en un contexto de incertidumbre.

## **2. Berger y Luckmann: Construcción social de la realidad**

Berger y Luckmann sostienen que 'la realidad se construye socialmente' y que 'la sociedad es un producto humano' (Berger y Luckmann, 1968, p. 9). Los adolescentes de *Élite* son sujetos que internalizan y reinterpretan las normas sociales, actuando en un contexto donde la realidad es permanentemente negociada. La institución escolar funciona como escenario donde se disputan sentidos en torno a la clase, el género y la moral.

En este marco, la identidad personal no es un dato biológico ni psicológico aislado, sino un producto social que se configura en interacción con los demás.

El personaje de Iván Cruz Carvalho, hijo de un exfutbolista famoso (Cruz Carvalho), vive en un entorno saturado de expectativas, fama y presión mediática. Desde su nacimiento ha estado

expuesto a una identidad prefabricada: la del “hijo del ídolo”, exitoso, masculino, etc. Esta identidad objetivada es impuesta por el entorno antes de que él pueda elaborarla de forma consciente. Como dirían Berger y Luckmann:

“El individuo no sólo vive en una sociedad, sino que en un sentido importante es un producto de ella” (Berger y Luckmann, 1966, p. 183).

En este contexto, Iván atraviesa un conflicto identitario profundo. Internamente no se identifica con el modelo de masculinidad dominante que representa su padre ni con las expectativas sociales sobre su comportamiento sexual o emocional. Su cercanía afectiva con Patrick, con quien establece una relación ambigua, lo confronta con su necesidad de redefinir su identidad fuera del mandato familiar y mediático. Este proceso se inscribe en lo que los autores llaman la tensión entre la identidad primaria (socialmente inculcada en la infancia) y la identidad secundaria (elaborada en espacios institucionales como la escuela).

La escuela Las Encinas, en tanto institución legitimadora, le ofrece un nuevo universo simbólico desde donde puede reconstruir su identidad en tensión con los mandatos heredados. Berger y Luckmann señalan que este tránsito no es neutro: implica riesgo, ruptura y reconfiguración. Iván no solo debe negociar con su padre, sino también con su propio “yo social”, que ha sido moldeado para complacer, representar y triunfar bajo un guion externo.

“La realidad de la vida cotidiana se da por sentada como una realidad que posee un carácter objetivo, que es común a todos” (Berger y Luckmann, 1966, p. 34).

Pero cuando ese sentido común se quiebra, el sujeto entra en crisis, y con él, su realidad.

Iván representa justamente a un joven cuyo mundo se fractura: descubre que la vida de su padre es una farsa (ocultando su sexualidad), que el modelo de amor hegemónico no le satisface, y que su valor personal no radica en su apellido ni en su físico. En ese quiebre se abre un espacio de construcción alternativa: Iván comienza a habitar nuevas narrativas posibles para sí mismo, aunque no sin dolor ni ambivalencia.

La teoría de Berger y Luckmann permite entender que Iván no está simplemente “descubriéndose”, sino participando activamente en la producción de su realidad social. En su caso, lo hace renegociando su rol en la familia, en el campo escolar y en sus relaciones amorosas. La serie lo muestra transitando la fragilidad de las identidades modernas, que no se reciben, sino que deben construirse en condiciones de ambigüedad.

### 3. Talcott Parsons: Funcionalismo y desorganización social

Talcott Parsons, uno de los teóricos más influyentes del funcionalismo estructural, consideraba que toda sociedad debe cumplir una serie de funciones básicas para sostener su estabilidad y reproducción. Según su modelo AGIL, un sistema social necesita garantizar:

- Adaptación (A): ajustarse al entorno, como lo hace la economía;
- Logro de metas (G): establecer y alcanzar objetivos colectivos, función del sistema político;
- Integración (I): mantener la cohesión social y el control del conflicto, función del sistema jurídico y educativo;
- Latencia o mantenimiento de pautas (L): preservar valores y motivaciones culturales, como lo hace la familia y la religión.

Cuando alguno de estos subsistemas falla o entra en crisis, surgen fenómenos de desorganización social, entre ellos la conducta desviada. En este marco, la desviación no se entiende como un simple acto individual, sino como un síntoma de disfunción del sistema social. Parsons afirma:

“La desviación surge cuando las instituciones no logran integrar adecuadamente a los individuos en el sistema normativo” (Parsons, 1951, p. 207).

En *Élite*, la institución escolar (Las Encinas) y la familia —dos pilares fundamentales del sistema de integración y transmisión de valores— aparecen profundamente erosionados. El colegio, más que un agente de socialización e integración, se convierte en un escenario de competencia, encubrimiento y manipulación. La autoridad educativa es débil, permisiva o cómplice, incapaz de encauzar los conflictos morales, afectivos y sociales de los estudiantes.

Al mismo tiempo, muchas de las familias de los personajes están desestructuradas o ausentes: padres que ejercen violencia simbólica o física (como Iván y su padre), que abandonan emocionalmente a sus hijos (como el caso de Ander), o que protegen el delito en función de intereses económicos (como los padres de Polo y Carla). La consecuencia es una juventud expuesta a la falta de integración normativa, que se manifiesta en comportamientos extremos: encubrimiento de asesinatos, uso instrumental del sexo, consumo de drogas, agresiones y autoagresiones.

Desde el punto de vista funcionalista, estos comportamientos no son desviaciones individuales aisladas, sino el resultado de un sistema incapaz de cumplir sus funciones de socialización, contención emocional y transmisión de valores. Parsons advertía que la familia y la escuela eran los espacios clave para inculcar las normas culturales y canalizar las tensiones sociales. Cuando ambas instituciones fracasan en su tarea, los jóvenes buscan reconocimiento y estabilidad en otras formas: el prestigio simbólico, la popularidad en redes sociales, la violencia o el consumo.

Parsons también vincula la desviación a la búsqueda de identidad en contextos normativamente frágiles. Élite presenta una juventud atrapada en la paradoja entre la libertad de ser quien se quiera ser y la ausencia de referencias sólidas para sostener esa elección. En términos funcionalistas, podríamos decir que el sistema se ha vuelto anómico: hay exceso de libertad pero escasez de integración.

Por último, el funcionalismo señala que las desviaciones también cumplen un papel social: permiten visibilizar las tensiones del sistema y forzar su adaptación. En Élite, el conflicto, la rebelión y el drama adolescente no solo expresan disfunciones, sino que revelan una sociedad que necesita redefinir su forma de integrar y educar a sus jóvenes.

#### **4. Pierre Bourdieu: Habitus, capital y campo**

Pierre Bourdieu desarrolla un enfoque estructural-relacional para comprender cómo se reproducen las desigualdades sociales. Su teoría articula tres conceptos fundamentales: campo, habitus y capital.

- El campo es un espacio social relativamente autónomo, con reglas propias, donde los actores compiten por posiciones de poder.
- El habitus es el conjunto de disposiciones duraderas que los individuos interiorizan en su infancia, moldeando su forma de ver, sentir y actuar en el mundo.
- El capital puede ser económico (dinero), cultural (educación, lenguaje), social (redes) o simbólico (prestigio), y su distribución define las jerarquías dentro de un campo.

En Élite, el colegio Las Encinas funciona como un campo educativo marcado por una clara estructura de poder simbólico. Los alumnos de clase alta dominan los códigos culturales, el lenguaje, la estética y los modos de comportamiento propios del campo, lo que les permite ejercer violencia simbólica (Bourdieu, 2000), imponiendo su estilo como legítimo.

“El poder del discurso depende no solamente de sus propiedades lingüísticas, sino también de la relación entre el hablante y el oyente, y del capital simbólico que el hablante detenta” (Bourdieu, 2000, p. 109).

Frente a esto, personajes como Joel Castellano Soler, un joven gay proveniente de un entorno humilde y con hábitos ajenos a la élite, encarnan la desposesión estructural. Joel carece de capital económico, y su capital cultural (forma de hablar, vestir, relacionarse) es visto como inapropiado por los estándares de Las Encinas.

Joel no intenta adaptarse al campo; su habitus permanece en tensión constante con las reglas del juego escolar. Esto lo convierte en un cuerpo disonante dentro del campo, una presencia que perturba las lógicas de distinción, y por ello es marginado simbólicamente y afectivamente.

Bourdieu sostiene que “el habitus de clase tiende a reproducir las estructuras sociales que lo han generado” (Bourdieu, 1998, p. 101). En este sentido, Joel no solo es víctima de exclusión, sino también de una reproducción social que opera incluso en los espacios que prometen movilidad como la educación. Su historia confirma que la escuela no siempre es un medio de integración, sino que también reproduce jerarquías mediante el reconocimiento desigual del capital.

El caso de Joel permite ver cómo la escuela puede ser un lugar de consagración para quienes ya poseen el capital legitimado, pero también un espacio de humillación simbólica para quienes, como él, provienen de otros campos sociales.

## **5. Émile Durkheim: Anomia y cohesión social**

Émile Durkheim, uno de los padres fundadores de la sociología, dedicó gran parte de su obra a estudiar cómo se mantiene unida la sociedad y qué sucede cuando ese orden se desintegra. En *El suicidio* (1897), introduce el concepto de anomia, entendido como un estado de desregulación social en el que los individuos pierden referencia respecto a las normas, valores y límites que rigen la convivencia. Según Durkheim:

*“La anomia es un estado en el cual las aspiraciones del individuo no están suficientemente reguladas por la sociedad”* (Durkheim, 1897, p. 215).

En la serie *Élite*, esta desregulación es evidente. Los personajes adolescentes están insertos en un contexto donde las instituciones tradicionales —la familia, la escuela, la religión— han

perdido fuerza como fuentes de orientación moral. Viven situaciones donde no existen normas claras o consistentes sobre lo que está bien o mal. Por ejemplo:

- La familia de Guzmán encubre delitos para preservar el estatus social.
- Carla manipula emocionalmente a sus compañeros para proteger los intereses de su padre.
- Polo, responsable de un homicidio, es protegido por su entorno durante toda una temporada.

Estos actos no se perciben como transgresiones aisladas, sino como síntomas de un tejido social erosionado, donde la ley, la ética y la justicia son ambiguas o negociables según el poder de quien las invoque.

Durkheim afirmaba que una sociedad cohesionada se mantiene por la existencia de una moral colectiva compartida. Cuando esa moral se debilita —como ocurre en Las Encinas—, los individuos quedan librados a sí mismos, generando apatía, desesperación, violencia o suicidio.

En *Élite*:

- Lucrecia expresa comportamientos autodestructivos por falta de afecto familiar y presión social.
- Ander sufre una crisis de identidad profunda que lo lleva a evitar el tratamiento médico y a agredir a sus seres queridos.
- El suicidio de Marina y luego el de Polo son los puntos culminantes de esa anomia, donde los lazos sociales están tan fracturados que la muerte aparece como única salida.

Además, Durkheim distingue entre solidaridad mecánica (propia de sociedades tradicionales) y solidaridad orgánica (de sociedades modernas), donde la cohesión depende de la interdependencia funcional. En *Élite*, ni siquiera esta solidaridad moderna se concreta: los personajes no trabajan juntos por un bien común, sino que compiten en un campo desigual, donde el individualismo, el secreto y la traición son la norma.

Así, *Élite* representa un microcosmos anómico, donde los adolescentes no encuentran una brújula moral clara ni en la escuela, ni en la familia, ni en sus pares. La falta de cohesión social descrita por Durkheim no es una metáfora en la serie, sino la atmósfera permanente en la que se desarrollan los conflictos.

## **Conclusión**

La serie *Élite* permite observar cómo la adolescencia contemporánea se ve atravesada por tensiones estructurales y culturales. Desde la modernidad líquida de Bauman, pasando por la construcción simbólica de Berger y Luckmann, el funcionalismo de Parsons, la teoría del campo de Bourdieu y la anomia de Durkheim, se revela una juventud en crisis dentro de un sistema educativo que reproduce la desigualdad social y que ha perdido fuerza como espacio de contención e integración. *Élite* no es solo un producto de entretenimiento, sino también un reflejo de las contradicciones y fragilidades del mundo moderno.

## **Bibliografía**

- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, Pierre.(2000). *Lenguaje y poder simbólico*. Barcelona: Gedisa.
- Durkheim, É. (1897). *El suicidio*. Ediciones Akal (edición moderna).
- Parsons, Talcott.(1982).*El sistema social*. Traducción de José A. González. México: Fondo de Cultura Económica.